

FORTALECIMIENTO DE LA COMPETENCIA ORAL Y ESCRITA EN LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA

MSc : Noelvis Ocaña Morales

nocanam@udg.co.cu

Universidad de Granma. Profesora

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Noelvis Ocaña Morales: "Fortalecimiento de la competencia oral y escrita en la formación universitaria", Revista Observatorio de las Ciencias Sociales en Iberoamérica, ISSN: 2660-5554 (Vol1, Número 4, noviembre 2020). En línea:
<https://www.eumed.net/es/revistas/observatorio-de-las-ciencias-sociales-en-iberoamerica/vol-1-numero-4-noviembre-2020/formacion-universitaria>

RESUMEN

En el artículo se plantean las razones que explican la importancia del lenguaje oral y escrito en la formación universitaria. Se proponen consideraciones que pueden servir de base para su fortalecimiento, ya que la lectura, la escritura y expresión oral designan acciones concretas que ocurren en contextos de aprendizaje y con fines específicos. Está dirigido a quienes hacen de la lectura, la escritura y la palabra hablada un componente integral de su formación, el lenguaje —hablado y escrito— adquiere su significado en los intercambios comunicativos y en el conjunto de las prácticas académicas en las que profesores y estudiantes participan.

Palabras claves

Competencia escrita - competencia oral - formación universitaria.

STRENGTHENING ORAL AND WRITTEN COMPETENCE IN UNIVERSITY TRAINING

Abstract

The reasons that explain the importance of written and oral language in the training academic are propounded in the article . Some considerations are proposed and they can be used as the base for its strengthening, as reading, writing and oral expresson appoint actions that occur in the learning context and with specific goals. It is guided to those people that make of the

reading, the writing and the spoken and written word an integral component of its training, the spoken and written language acquire its meaning in the communicative exchange and in the set of academic practices where the teacher and the students are involved.

Key words

Written competition - oral competition - training academic.

INTRODUCCIÓN

La forma más evolucionada de comunicación oral es el lenguaje articulado, los sonidos estructurados que dan lugar a las sílabas, palabras y oraciones con las que se comunican los seres humanos entre sí.

El lenguaje humano es la facultad o capacidad innata que tienen los hombres para comunicarse, además es el instrumento del pensamiento abstracto y verbal en general, aparece como un factor importante tanto en relación con el comportamiento como en relación con la vida práctica de los hombres.

Entre las habilidades para la vida que están demostradas como esenciales para el desarrollo y crecimiento humano se encuentra la comunicación efectiva, esta es la comunicación, que a través de buenas destrezas y formas del lenguaje verbal y no verbal, logra el propósito de lo que se quiere transmitir o recibir.

Mediante la comunicación oral se satisfacen las necesidades elementales humanas, tanto materiales como espirituales. Vivimos hablando, solicitando, dando informaciones, opinando, discutiendo, comentando, conversando. Desde ese análisis se tipifica la comunicación verbal, mediante el lenguaje (oral) a partir de un hecho inicial en el que las palabras sean portadoras del significado que debe ser entendido, tanto por el emisor como por el receptor. Esto presupone la necesidad de pronunciar bien las palabras y frases de la lengua materna ya que la función comunicativa del lenguaje se favorece pronunciando bien los mensajes.

Además de ser un instrumento indispensable para participar en las actividades académicas, el lenguaje es un mediador de la actividad mental por la cual los estudiantes aprenden, reflexionan y participan en el diálogo continuado en el que se construye el conocimiento. Pero el significado más profundo que tiene el dominio del lenguaje en la formación universitaria no se agota en su función mediadora para las tareas académicas, sino en la posibilidad que ofrece a educadores y educandos para construir una visión del mundo y una mejor comprensión de nosotros mismos.

El lenguaje tiene gran importancia en la formación universitaria debido a sus funciones principales: una función comunicativa, en cuanto sirve como instrumento para enseñar, evaluar

y hacer público el conocimiento; una función social, como mediador en las relaciones interpersonales, los acuerdos y los proyectos cooperativos; y una función epistémica, como herramienta intelectual y de aprendizaje.

El objetivo del trabajo está dirigido a proponer algunas consideraciones que puedan servir de base al fortalecimiento de la competencia oral y escrita en la formación universitaria, por considerarse el lenguaje oral y escrito de gran significación en los diferentes intercambios comunicativos.

El lenguaje —tanto oral como escrito— no es un código independiente de otros sistemas de representación, es un componente más entre el variado repertorio de herramientas simbólicas que median los distintos modos de actuar de los seres humanos. Por lo tanto, la lectura, la escritura y la expresión oral deben verse enmarcadas en una perspectiva más amplia —una perspectiva semiótica— que reconoce la posibilidad que tiene el ser humano de utilizar distintos instrumentos simbólicos, no solamente el lenguaje, para construir la realidad y para interactuar con otros, en situaciones y con propósitos diferentes.

DESARROLLO

El ingreso del estudiante a la universidad supone una adaptación a nuevas formas de comprender, interpretar y organizar el conocimiento, iniciarse en los lenguajes propios de las disciplinas, habilidades básicas: modos de hablar, escuchar, leer y escribir, sin las cuales un estudiante quedaría desarmado para entrar a formar parte de la cultura académica.

La lectura, la escritura y la expresión oral designan acciones concretas, que ocurren en contextos de aprendizaje y con fines específicos. La producción escrita es uno de los criterios principales para evaluar el desempeño de los estudiantes. El dominio de la lectura y la escritura es un factor determinante en la calidad de los procesos de formación, no obstante muchos de los problemas que encuentran los estudiantes en su proceso de inclusión a la cultura académica, así como las diferencias que se observan en su desempeño, tienen su raíz en un escaso dominio de la palabra hablada y escrita.

La lectura en la universidad es no sólo más extensiva —un volumen, una diversidad textual y una red de relaciones intertextuales mucho más amplias— sino también más intensiva, en razón a que la densidad y complejidad de los textos exigen del estudiante un mayor rigor y profundidad analítica. No se limita a los textos asignados por los profesores, sino que exige la consulta de otras fuentes documentales que el estudiante debe seleccionar, comparar y valorar.

Leer es una forma de participar en el proceso por el que se construye el conocimiento. Más que una habilidad técnica o un acto individual, la lectura es una forma de compartir los paradigmas, las representaciones y los modelos de interpretación propios de las ciencias. Es a través de la lectura que hay un contacto con enfoques y perspectivas de análisis. Más que una manera de conseguir datos o hechos, a través de la lectura se forman los modelos que guiarán una manera de escribir propia.

El dominio de la lengua escrita permite descubrir las posibilidades que ofrece la lectura, como fuente de información y de saber. Junto con los conocimientos que sobre la lengua misma proporcionan los textos escritos (léxico, morfosintaxis, ortografía, organización del discurso, y otros), estos amplían los conocimientos y experiencias sobre realidades distintas a las del entorno inmediato.

Tanto la escritura como la lectura son procesos dinámicos y constructivos. El ser humano posee capacidades tanto para el lenguaje oral como para el escrito y dichas capacidades se desarrollan a partir de estructuras que el sujeto construye en interacción con el medio social.

La escritura en la universidad constituye una herramienta intelectual, cuya función va mucho más allá de comunicar y evaluar el conocimiento aprendido, propicia un enorme potencial para el desarrollo del pensamiento crítico de los estudiantes. Por otra parte, las exigencias propias de la escritura científica obligan al estudiante a pensar de una manera mucho más rigurosa y escribir de acuerdo con la estructura discursiva y las convenciones propias de los géneros académicos.

Hablamos de escritura científica para nombrar el tipo de discurso que mediatiza y que abarca todos los ámbitos de la enseñanza universitaria, no sólo las ciencias naturales, y de escritura académica para referirnos al contexto institucional en el que la escritura se produce.

La exposición y la discusión oral siguen siendo un método muy efectivo para comunicar el conocimiento y la circulación de las ideas en la universidad. La mayor parte de las interacciones comunicativas que ocurren en el aula de clase se realizan cara a cara, a través del discurso oral. El objetivo es transmitir información de forma clara y ordenada.

El diálogo académico, el debate y la argumentación están mediados siempre por la palabra oral; ella precede y acompaña todo el proceso de preparación, interpretación y crítica de los textos escritos.

La experiencia cotidiana nos enseña que, más que formas discursivas opuestas, el texto escrito y el discurso hablado funcionan de manera complementaria, cada uno con sus propias especificidades y funciones diferentes. Se escribe para preparar una exposición oral o una

conferencia, rendir cuentas de lo leído o lo aprendido en clase, o como preparación para la discusión oral en un seminario. Pero también la explicación o el intercambio oral ayudan a la comprensión de un texto.

En la comunicación verbal, escrita u oral, las palabras actúan como línea directriz de las acciones lógicas de los que se comunican; el acto de seleccionar las adecuadas va más allá de razones semánticas y estéticas, porque ellas determinan la interpretación, asimilación y estructuración en el pensamiento de los sujetos que se comunican. Es por eso que se debe lograr una eficiente comunicación no solo en el contexto académico, sino también en el contexto sociocultural general y en el de la actividad profesional.

A su llegada a la universidad, se espera que el estudiante haya desarrollado competencias comunicativas orales y escritas básicas, estas competencias constituyen la capacidad mental en la que se inscribe su desarrollo intelectual, que se manifiesta en la apropiación de la experiencia acumulada por la humanidad a lo largo de la historia y en la forma en que establece la relación con sus semejantes. Debe considerarse, además, toda la gama de necesidades que este presenta en el orden psicosocial, cognitivo, biológico y afectivo, que se concretan en el medio sociocultural y se originan por las necesidades comunicativas.

Estas competencias incluyen, entre otras: diseñar el plan textual de un texto explicativo; utilizar estrategias que garantizan la coherencia, cohesión y pertinencia del texto; tener en cuenta reglas sintácticas, semánticas y pragmáticas en su producción; elaborar una primera versión y reescribir el texto, a partir de su propia valoración y del efecto causado en sus interlocutores; producir textos de carácter argumentativo, en los que desarrolla sus ideas con rigor y atendiendo a las características propias del género.

En relación con la comprensión textual, se espera que el estudiante sea capaz de interpretar, atendiendo a la intención comunicativa y al sentido global del texto leído; así como relacionar su significado con los contextos sociales, culturales y políticos en los cuales se han producido.

Sin embargo, la experiencia de docentes sugieren que una gran parte de los estudiantes que ingresan a la universidad no demuestran un desarrollo suficiente de estas competencias, como para responder a las exigencias propias de los estudios universitarios, presentan dificultades para comprender y producir textos académicos; exponen sus ideas de forma aislada y esquemática; no desarrollan un plan previo ni un proceso sistemático de producción textual; desconocen las convenciones de la escritura académica; tienen problemas de coherencia y de cohesión en el desarrollo de las ideas o transcriben literalmente de los textos que leen, sin una apropiación y valoración crítica, y sin llegar a hacerlas parte integral de su propio texto.

Estos problemas no se limitan a la lectura y la escritura. También en la expresión oral se observan en los estudiantes universitarios deficiencias tanto en su competencia para comunicar sus ideas oralmente con seguridad, precisión y propiedad, como para escuchar con atención, respetar y tener en cuenta los argumentos y las opiniones de sus interlocutores.

De las reflexiones anteriores se derivan las siguientes consideraciones que pueden ayudar a orientar los procesos de formación de la competencia oral y escrita en la universidad.

(a) La capacidad para comunicarse oralmente y por escrito es una de las competencias críticas en la educación universitaria, entendidas como un conjunto de habilidades y hábitos mentales que forman parte del desarrollo intelectual de los estudiantes.

La competencia oral y escrita es, también, una competencia para la vida porque tiene por objeto la autonomía y la autorregulación del proceso de aprendizaje, las relaciones sociales e interpersonales y la comunicación.

(b) El lenguaje oral y escrito son un instrumento esencial para el aprendizaje y una condición para el desarrollo de otras competencias en la universidad.

(c) La formación de la competencia para leer, escribir y expresarse oralmente debe ser uno de los propósitos centrales de la formación universitaria en el nivel de pregrado. La formación básica que los estudiantes han recibido es una base importante, pero no suficiente, para adelantar con éxito sus estudios universitarios.

(d) La lectura, la escritura y la expresión oral no son habilidades genéricas, que puedan aplicarse indistintamente en cualquier situación comunicativa, sino modos discursivos que no pueden entenderse separados de las prácticas fundamentales. Más que dispositivos autónomos e independientes de los hablantes y de los contextos en los que se utilizan, el lenguaje —hablado y escrito— adquiere su significado en los intercambios comunicativos y en el conjunto de las prácticas académicas en los que profesores y estudiantes participan.

(e) El fortalecimiento de la competencia oral y escrita en la universidad debe asumirse como un componente constitutivo de todas las disciplinas. Por lo tanto, más que el conocimiento abstracto de la lengua, su estructura gramatical o los mecanismos que explican su funcionamiento, su evaluación debería tener por objeto sus usos sociales y el dominio de las principales formas discursivas, de acuerdo con las intenciones del hablante y las situaciones concretas en las que ocurren las interacciones comunicativas.

(f) La formación de la competencia comunicativa en el pregrado también debe contribuir al desarrollo sociocultural de los estudiantes, y formas de hablar y de escribir que resultan indispensables para la comprensión de sí mismos y de formas diferentes de pensar y de sentir.

(g) El lenguaje oral y escrito no constituye un código independiente de otros sistemas de representación, por el contrario, son sólo un componente más del variado repertorio de herramientas simbólicas que median los distintos modos de actuar de los seres humanos.

La lectura, la escritura y la expresión oral deben estar enmarcadas en una perspectiva mucho más amplia —una perspectiva semiótica— que reconoce la posibilidad que tiene el ser humano de utilizar distintos instrumentos simbólicos, no solamente el lenguaje, para construir la realidad y para interactuar con otros, en situaciones y con propósitos diferentes.

CONCLUSIONES

El valor de la lectura, la escritura y la expresión oral no radica solamente en su condición de medios para acumular información o para rendir cuentas del conocimiento adquirido en la universidad sino, ante todo, como instrumentos poderosos para producir y transformar el conocimiento, elevar la calidad de los aprendizajes, desarrollar el pensamiento crítico de los estudiantes y hacerlos partícipes en el proceso de su formación.

La competencia oral y escrita se manifiesta en la apropiación de la experiencia acumulada y en la forma en que se establece la relación en el medio sociocultural.

La capacidad para comunicar las ideas de una manera clara y convincente en forma oral y escrita constituye, además, una condición indispensable para el desempeño profesional, el crecimiento personal y el ejercicio de una ciudadanía responsable.

BIBLIOGRAFÍA

Addine Fernández, F. (1998). *Didáctica y optimización del proceso enseñanza- aprendizaje*. La Habana: Pueblo y Educación.

Álvarez de Zayas, C (1981). *Objetivos y contenidos de la enseñanza en la Educación Superior Cubana*. *Revista Educación Superior Contemporánea*, 34, La Habana, 1981, 23-26.

Arias Beatón, G. (2002). *Diversidad, cultura y desarrollo personal desde una perspectiva Histórico – Cultural Tomado del Libro Convocados por la Diversidad*. La Habana: Pueblo y Educación.

Bruner, J. (1990). *Acts of meaning*. Cambridge, Harvard University Press.

Di Estefano, M., Pereira, M.C. (2004). *La enseñanza de la lectura y la escritura en el nivel superior: procesos, prácticas y representaciones sociales*. En P. Carlino (Coord.) *Textos en contexto: leer y escribir en la universidad*. Buenos Aires, Asociación Internacional de Lectura/Lectura y Vida.

Olson, D.R. (1994). *The World on Paper*. Cambridge: Cambridge University Press.

Romèu Escobar, A. (2007). *Aplicación del enfoque cognitivo, comunicativo y sociocultural en la enseñanza de la lengua y la literatura*. La Habana: Pueblo y Educación.

